CONDECORACIÓN ORDEN DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

Quito, 2018, 11,14

BUENAS NOCHES a todos.

Sr. Ministro de Cultura del Ecuador, Raúl Perez Torres

Excelentísimo Señor Embajador de Francia, Jean-Baptiste CHAUVIN

Sr. Primer consejero de la Embajada de Francia, Jean Pierre PAULY

Sr. Director de la Alianza Francesa de Quito, Serge MALLER

Sres. Socios y Socias de la Alianza Francesa

Sres. y Sras. Miembros del Directorio de la Alianza

Distinguidos invitados

Amigos queridos, familia querida.

Comienzo por dar mi profundo agradecimiento al señor embajador por la importante condecoración que esta noche me otorgará, motivo de esta generosa invitación a su casa.

Hoy es 14 de noviembre y da la enorme casualidad de que es el cumpleaños de mi padre, un hombre maravilloso, que en el transcurso de su vida sembró en mí la pasión por la cultura, y así también me enseñó que ella es un hogar al que siempre se puede volver.

Me siento muy honrada de poder estar hoy, frente a ustedes, en una fecha tan especial para mí.

Para nosotros los psicoanalistas, el nombre del padre es fundamental, lo es para poder tener un lugar en esta vida. Y coinciden hoy, la fecha del nacimiento de mi padre que me nombró con su apellido otrora y esta condecoración, nombramiento de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras. Un título, que como algunos otros, es un reforzamiento de mi lugar en el mundo. No creo que suceda muchas veces en la vida de cada uno de nosotros.

Así como mi padre fue un escritor y un pintor aficionado y tuvo el honor de recibir el Premio Alfaguara de novela en España y el premio Nacional de novela en el Ecuador, así hoy me siento afortunada y orgullosa de yo también, siendo aficionada en la tarea por la que hoy me condecoran, tener el honor de recibir este gran premio como Gestora Cultural a la misma edad en que mi padre recibió el suyo (¡pero no pienso decirles a qué edad!).

Crecí en una familia donde la cultura y la lucha por la justicia y los derechos humanos era importante y en este sentido, es una preciosa casualidad el que yo sea honrada hoy día por la Embajada de Francia, siendo que Francia es la cuna de la libertad, la igualdad, y la justicia desde la propia Revolución Francesa.

Francia ha marcado algunos hitos fundamentales en la historia de esta lucha: instauró la legislación sobre los derechos humanos, la concepción moderna de república, la abolición de la monarquía, las bases para la existencia de una constitución, el contrato social que establece la libertad y la igualdad de los hombres bajo un estado constituido. También instituyó la libertad de pensamiento, de prensa y religión. La Revolución Francesa marca el comienzo de una nueva era: la era contemporánea.

Se ha destacado como uno de los ejes centrales de la cultura del mundo. Nos ha dado grandes figuras y unos pocos ejemplos de esto son: En la literatura, Víctor Hugo, Flaubert, Baudelaire, Rimbaud. Músicos como Debussy, Ravel, Escultores como Rodin, Brancusi, Claudel. Pintores como Manet, Monet, Degas, Pisarro, Matisse. Filósofos desde Descartes, Voltaire, Rousseau, hasta nuestros contemporáneos: Bachelard, Barthes, Bataille, Baudrillard, Foucault, Sartre, Althousser, Deleuze, Derrida, Badiou. Y no puedo dejar de nombrar al psicoanalista Jacques Lacan.

Todos ellos han reflexionado sobre el sujeto, así como también sobre su relación con un entorno que lo define y cuestiona a través de un sistema de pensamiento, tradiciones, valores y creencias. Este sistema, que refleja una dimensión de la cultura, está constantemente en evolución, y dialécticamente relacionado con aquella otra dimensión de la cultura que nos ocupa hoy: las artes y las letras.

La civilización es vivida por nosotros como menos cruel gracias a las artes y las letras. Sin ellas, la vida no sería tan disfrutable. El arte es sueños de belleza y felicidad, y sabemos la importancia de la sublimación como base de los logros culturales. Las buenas lecturas nos enriquecen porque desarrollan un espíritu crítico,

desde ese espacio de reflexión nos enfrentamos con nosotros mismos, una y otra vez. Por eso las letras y el arte son una necesidad tanto social como subjetiva, son una tentativa de hacer posible la libertad, son una forma de romper cadenas.

La razón de estar hoy aquí reunidos, en este lugar, es para celebrar la tarea de difundir la cultura en general y la francesa en particular. Y entonces, me pregunto: ¿qué sería de nosotros sin cultura? Hace algún tiempo, cultura era solo lo muy elevado, lo erudito…, hoy afirmamos que no hay una sola cultura hegemónica, ni una sola forma de expresión cultural. Nos es imperativo considerar que hay múltiples maneras subjetivas de inmersión en el hecho cultural.

Alguna vez escuché que la cultura es experimentación como pensamiento, sueño y reflexión, pasión y poesía… A través de ella logramos que la magia invisible se cierna y que, de un soplo, se encarne en nuestro espíritu. Esa felicidad intrínseca que nos provoca la apropiación de la cultura, de la obra literaria y artística, nos ayuda a vivir, a construir ideales que persiguen las metas más nobles, honradas y generosas. La cultura existe porque es el intento más bello de aproximarnos al otro y de hacer el esfuerzo por comprenderlo. De no ser por su naturaleza cautiva, ¡cuánto más difícil sería disfrutar de este proceso! Gracias a ella podemos ampliar el horizonte de nuestra experiencia vital y acercarnos al infinito universo de la condición humana, podemos revisar nuestras certidumbres más profundas, y poner en cuestión nuestras teorías y creencias. Todo esto a través de valores éticos y estéticos que nos maravillan, pero que también nos sacuden y estremecen. Por eso me atrevo a decir que, si de encontrar la justicia y la libertad se trata, no cabe duda de que la cultura es la más sublime forma de hacerlo – o al menos de vivir en el intento –.

Este ha sido mi propósito en estos años y espero continuar haciéndolo en los próximos con este maravilloso equipo de nuestra querida Alianza Francesa.

Tengo que decir, que ni en sueños me imagine recibir esta condecoración. No puedo olvidarme de la gran emoción que sentí cuando el embajador me llamó a comunicar la noticia.

Ha sido el momento de mayor reconocimiento que he tenido en mi vida. Y no puedo decir que el más feliz porque tengo dos hijos que la han causado. ¡Gracias señor embajador y gracias al Ministerio de Cultura Francesa por su intermedio!

Soy muy consciente de la obligación que este honor significa a futuro. Intentaré responder con intenso trabajo. Este reconocimiento es un mandato de rigor, haré todo lo que esté a mi alcance para lograrlo.

Sin embargo, esto no ha sido ni podrá jamás ser una tarea solitaria. He tenido la mejor de las suertes, me han tocado los compañeros de trabajo más conocedores, eficientes y generosos que se puedan pedir. Cada reunión, cada nuevo paso no hubiera sido posible sin este equipo. Tengo que nombrar en particular al Señor Serge MALLER, director de la Alianza Francesa, y a todo su equipo de directores con sus respectivos colaboradores. También quiero hacer mención a una gran compañera de trabajo y artista con quien inicié mi galería de arte ya hace casi 10 años, Natalia Espinosa, y a todos los grandes artistas ecuatorianos que, en su momento, confiaron en mí para que los represente. Tarea que inicié justamente en esta querida Alianza Francesa, a quien elegí para exponer la obra de los artistas que representaba en ese momento porque reconocía, desde entonces, la gran labor que esta institución realizaba como difusora de la cultura y su emblemático lugar en esta ciudad. Además siempre he sido una admiradora de la cultura francesa, por las razones que les he compartido y muchas otras que serían demasiadas como para enumerar en este momento.

Notarán que este reconocimiento tiene mucho que ver con la generosidad de tantos de ustedes que me han ayudado y acompañado en este proceso. Estoy segura de que en esta sala hay algunas personas tan merecedoras de este premio como yo. A veces resulta que uno está en el lugar o en el momento adecuado y con las personas que facilitan tanto la tarea, ¡esa suerte he tenido yo! Nuevamente gracias Serge MALLER, excelente director de la Alianza y gestor principal del nuevo lugar, que como centro cultural, hemos venido tallando para la Alianza Francesa de Quito. Gracias señor embajador por acompañarnos y por colaborar permanentemente en, esta, nuestra tarea de difusión cultural.

Para terminar me gustaría rendir homenaje a la labor de tantos artistas que, a través de su sensibilidad, logran captar lo inasible de la naturaleza, lo esencial de la condición humana y la belleza inherente a estas. Mediante su creatividad, los demás, nosotros, cuando nos permitimos pequeños momentos de silencio y contemplación, recibimos su regalo y quedamos impregnados con su hallazgo, encontrando en un instante la eternidad.

En esta época en que no solo la naturaleza y los animales están en riesgo de extinción, sino también el silencio, el tiempo interior, la poesía y el arte... Cómo no agradecerles a ellos, los artistas, y no sentirme honrada de gestionar su obra, trabajando para que ella trascienda y enriquezca a la mayor cantidad posible de personas.

Gracias, muchas gracias, señor embajador.

Voy a despedirme con las palabras con las que el Presidente MACRON despidió a Charles AZNAVOUR:

"Parece que en Francia los artistas no mueren jamás. Viva Francia" ¡Viva Ecuador!